

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA — D. JUAN VAZQUEZ
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID — LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA
Calle de las Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA — PRINCIPALES
LIBRERIAS.

NÚMERO 62.

10 de Setiembre de 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:

12 NÚMEROS, 12 RS.

En el resto de España:

14 REALES 12 NÚMEROS.

Ultramar, Francia é Italia:

41 REALES 24 NÚMEROS

Números sueltos:

1R^o y $\frac{1}{2}$



¡ 2 SETIEMBRE DE 1870 !!!

Ayuntamiento de Madrid

¡SE FUÉ!

No volveré á París sino vencedor ó muerto.

Así decía el hombre del 2 de Diciembre.

Y no murió.... ni venció.

Mas tampoco volvió á París.

Ha cumplido puntualmente su promesa.

Se fué....

Se fué, custodiado por dos hulanos, que fumaban tranquilamente unos pitillos.

Se fué pisando cadáveres de generales y soldados franceses, que habian sido conducidos á la muerte por la satánica ambición de un hombre funesto.

Se fué... no sepultado su cadáver en una caja de plomo montada sobre una pieza de artillería; sino en carreta descubierta, como pudiera dirigirse tranquilamente á la ópera ó al Bosque de Boulogne.

Se fué... sin saludar siquiera las sombras de Canrobert y de Lebœuf, de Douay y Faily; de Faily que sin duda murió tendiéndole noble y amistosamente su revolver.

Se fué... Se fué al encuentro del rey de Prusia... No cargando á los enemigos de su patria al frente de aquellos cien guardias, cuyas corazas de plata costó la nación francesa; sino tendiendo al rival una mano que no supo cortarse, en el ademan humilde del mendigo que alarga los brazos hácia el transeunte.

Se fué... no á París para defender la patria como simple soldado, ó caer envuelto en los girones de la bandera tricolor; sino en dirección á Alemania, aquella Alemania en cuyo corazón habia de penetrar para azotar á escobazos á sus hijos...

Se fué... no como Napoleon I á Santa Elena, respetado de la Francia y llorado por los restos de sus veteranos; sino maldecido, despreciado, silbado como un titiritero que cae de la cuerda floja...

Se fué... como vino. El que entró cometiendo una traición, debía terminar llevando á cabo una baja...

No tienen los prusianos porque guardarle, porque alejarle solamente de Francia. La mejor garantía de su impotencia es el desprecio que inspira.

Ha caído á tan bajo, que las fuerzas de Hércules no bastarían á elevarle nuevamente á la superficie.

No le han arrancado el cetro de Francia; es que el cetro se ha avergonzado de estar entre sus manos.

Por esto no hay para él Santa Elena, ni Elba siquiera... Una quinta es muy bastante para responder de su inutilidad.

—*Fijaré su residencia...*—escribió Guillermo á la reina.

Y el coloso del 2 de Diciembre, sin duda porque no conoce la geografía de Prusia, no pudo solicitar que le encerrasen en una de aquellas cavernas, que son como grandes sepulcros para los vivientes.

Merecía que le hubiesen obligado á hacerse fraile, si frailes no se hubiesen hecho voluntariamente Vamba y Carlos V...

¿Qué excusa tiene ese hombre? ¿Cómo se presentará á la Europa?...

¿Qué es á la Europa?... A su esposa siquiera...

¿Qué dirá el rendido de Sedan á D.^a Eugenia de Montijo?

¿Quién puede apreciar la intensidad de este castigo?

Eugenia es fiera como buena española, impetuosa como hija de Andalucía...

¡Andalucía!... ¡Qué recuerdo para Eugenia!...

Andalucía era gobernada por un rey, á quien también llamaban el *Chico*, y esto que no existía Victor Hugo.

El rey *Chico* era tan soberbio como cobarde.

Los españoles invadieron el reino de Granada, y el imbecil monarca no supo caer en el muro de la ciudad de la Alhambra.

También se entregó, también se alejó de su reino... llorando!

Y le decía su madre:

—Bueno es que llores como un niño, ya que no supiste defenderte como un hombre...

¡Eugenia de Montijo! repite á tu esposo las palabras de la sultana...

¿PARA QUÉ?

El gobierno conceptúa graves las circunstancias. Pero no convoca las cortes.

Es que se conceptúa superior á las cortes y á las circunstancias.

Bajo este supuesto habrá dicho para sí:

—Las circunstancias podrán envolverme, porque nadie puede anticiparse al porvenir; pero dejarme envolver á sabiendas por las cortes, sería el colmo de la candidez progresista.

Lo mejor es dar tiempo al tiempo. El tiempo trae soluciones inopinadas; el tiempo desenlaza situaciones en que se hubieran estrellado muchos dramáticos y novelistas.

El tiempo que ha destronado á los Bonapartes después del célebre plebiscito ¿porqué no ha de hacer dictador á D. Juan Prim, apesar de la república francesa?

¿Qué presidente del consejo de ministros, cuando ya no puede sostenerse, dejará de apelar al tiempo y dejará de darle la preferencia sobre unas cortes cuyas resoluciones son previstas?

Bien es verdad que la comisión permanente puede convocar á los representantes del pueblo, apesar del gobierno....

Pero el gobierno tiene mayoría en la comisión permanente y no se reunirán legalmente los diputados hasta tanto que D. Juan de la voz de:

—¡Armas al hombro!

Mientras llega la ocasión de decirselo á los padres de la patria, se dispone para decirlo á una legión de guardias civiles que ha hecho replegar sobre Madrid.

Con lo cual el pacífico pasajero cree ver un bandido detrás de cada matorral.

Algunas veces la creencia toma cuerpo, y el cuerpo toma trabuco, y simultáneamente el pasajero deja de tener bolsa.

En semejante estado, el único consuelo que le queda al paciente es calcular que eso menos le llevará el señor Figuerola.

No es ménos útil la concentración del cuerpo de carabineros. El país los paga para la represión del contrabando, y el gobierno los emplea en la represión de... no sabemos qué; de cierto gigante que nadie ve, pero que tiene enarbolado el puño sobre España.

Naturalmente... Ese gigante, ó mejor dicho, ese fantasma de gigante, ha mantenido en Francia al gobierno de Napoleon durante diez y ocho años. Al cabo de ellos el gigante dejó caer el puño; pero aquel monstruo no era la demagogia, era la Prusia, que en treinta días ha causado mas desgracias que todas las demagogias soñadas y por soñar.

Volviendo á lo dicho: el gobierno halla mas cómodo fortificarse detrás de unas cuantas baterías, que detrás del voto nacional.

Y esto que vivimos en plena democracia... Si alguien le dijera á D. Nicolás Maria que en democracia no es de lo mas superfino que se conoce en política, sería muy capaz de romperle por la cabeza lo primero que hallase á mano... una botella seguramente.

Nada, mucha confianza en el gobierno, y todo se arreglará. El señor Olózaga irá fabricando candidatos, Don Juan los irá destruyendo, Rivero tendrá soluciones para todo, y quedará demostrado que las Constituyentes no hacen maldita falta.

Se entiende mientras haya guardia civil y carabineros que concentrar.

¿Para qué pedir la palabra cuando se puede pedir una reserva del ejército?

REVISTA DE MADRID.

No sé si sabrán Vds.

que allá en el vecino imperio

(¿imperio digiste?... ¡bola!)

ya está proclamado *aquello*.

Y—¡oh prodigio de prodigios!

y ¡oh portento de portentos!—

¡ni siquiera diez mil robos,

ni catorce mil incendios,

Ni una mala guillotina,

ni cuatro ministros muertos,

ni un canónigo *trufado*,

ni un Cassagnac sin pellejo!

Los ingleses que esperaban

emociones, ya se han vuelto.

¡Qué dolor!... ¡ni una catástrofe!...

¡ni un solo golpe de efecto!

Los *propietarios*, tan gordos,

tan *sanos* y tan contentos,

en medio de tal *desorden*

siguen todos *poseyendo*.

Y olvidados del *plebiscito*

y del voto que le dieron,

gritan: ¡*viva la República!*

como el mas simple plebeyo.

«*Pena de muerte al ladrón*»

dice un cartelón inmenso,

colgado en las mismas barbas

del que fué palacio regio.

Pero en vano, ya hace rato

que volóse *aquel sujeto*

único á quien se podía

referir el tal letrado;

Y fumando un cigarrillo,

sublime, hermoso y sereno,

se entregaba á los prusianos

en carruaje descubierto.

Las casas están tranquilas;

y si han de esperar el *fuego*

socialista, que se cansen

de la espera voy temiendo.

Mas fácil es que sucumban

á las bombas del derecho

divino, *patron del orden*

y esperanza de los pueblos.

¡Pobre Francia! ¡en buenas manos

has colocado el pandero!

¡Qué defensa nacional!

¡qué dirección! ¡qué gobierno!

¡Un Gambetta!... ¡un Rochefort!...

si este es manco, aquel es tuerto,

uno, *abogado de pobres*,

el otro *autor de libelos*.

Y sin embargo es preciso decirlo: solo con ellos pueden los pobres franceses salir del atolladero.

La república es el caos, es la ruina, el desgobernio, mas, eso sí, para naves perdidas es un gran puerto.

¿Ha escuchado Vd. la especie, señor D. Juan? Pues á ello. Ya la breva está madura; un paso mas... y está hecho.

No tenemos que esperar á que un padre de los pueblos se pase á los enemigos en carruaje descubierto.

Pero en cuanto á estar perdidos, lo estamos en tal extremo que hasta temo que perdamos la ocasion calva del puerto.

Prusianos aquí no faltan, y aun no faltan majaderos que claramente aseguran que es Vd. el jefe de ellos.

Pero, ¡la envidia se vale de tan vil procedimiento! ¡y son tantos los que anhelan ocupar su duro puesto!.....

Vamos, D. Juan, pecho al agua; no nos dé Vd. el camelo; mire Vd. que se lo pido con apetito sincero.

¿Desoye Vd. mi demanda? ¿se obstina Vd. en traernos un D. Fulano de Tal, cuarto, quinto, nono ó décimo,

Que á la primera ocasion diciendo «abur, ahí queda eso» se pase á los enemigos en carruaje descubierto?

Pues no olvide Vd., D. Juan, que en tal caso el reglamento fija á Vd. un porvenir muy pavoroso, muy negro.

Siendo Vd. todo un valiente, tendrá que hacer lo que han hecho Faily, Mac-Mahon y otros sostenedores de imperios.

Entre Lebœuf y Trochu, señor conde-marqués, creo que la eleccion no es dudosa. Pi y Margall y Diaz Quintero

En cuatro ó cinco lecciones le harán á Vd. un maestro en el arte de mandar liberalmente los pueblos.

Si tiene Vd. buena fé, lo que le sobra es talento..... Con qué decidase... abur..... y aviseme Vd. con tiempo.

CORRESPONDENCIA BÉLICA.

Se dan (palizas) 1 de setiembre de 1870.

En un lugar de la Champagne, de cuyo nombre haré todo lo posible por acordarme, para escarmiento de monárquicos, apareció ayer un caballo de elevada alcurnia, tras del cual se dejó ver un carruaje descubierto, en cuya parte trasera se distinguió un pitillo de paja de arroz, paralelo á una gran nariz, nariz y

pitillo que terminaban en un rostro tan cadavérico como sereno, digno y resignado.

Aquel rostro poseía una boca de la cual salieron estas palabras: «camarada: no tengo mando de ninguna especie; aquí os entrego mi espada; disponed de mí.»

El personaje á quien se dirigian tan cabalísticas palabras, fumaba en pipa. Al oirlas, dejó escapar una gran bocanada de humo, capaz de asfixiar á todo un regimiento de la guardia móvil, y dos gruesas lágrimas de ternura real... mas no verdadera, rodaron por sus mejillas de derecho divino.

Los dos interlocutores se veian por vez primera desde la esposicion universal del Campo de Marte.

La causa de la nueva entrevista era precisamente la esposicion que en el mencionado Campo de Marte corria el mas narigudo de los susodichos interlocutores.

Algunos generales, que son hoy ya simples particulares, acompañaban al digno, sereno y resignado fumador de pitillos.

Este personaje era uno que fué emperador de los franceses, y á quien estos honraron, hará unos cuatro meses, con 7.000,000 de votos plebiscitarios de confianza.

Es decir que la plebe lo botó con franqueza.

En el momento de consumarse el acto de dignidad, serenidad y resignacion que tanto agradó al esposo de la reina de los hulanos, una ráfaga de viento del lado de París, trajo estas conocidas palabras ¡viva la república!

A esta simple frase me robaron el reloj del bolsillo.

Tenian razon los hombres de orden que preferian la dominacion de los Bonapartes á la de esa chusma de rateros de derecho natural.

Es verdad que yo he quedado en posesion de mi derecho individual de comprar otro reloj.

¿Qué mas podria yo decir á Vd. despues de lo relatado?

Es un poema épico que no necesita comentarios.

El rey-carruaje descubierto será tan famoso en la historia como el rey-tartana.

Yo tan tranquilo, como si tal cosa.—X.

BOSTEZOS.

El gobierno trata de defenderse. Falta saber quién ofende al gobierno.

¿Son los carlistas? Dicen los amigos del gobierno que ya no existen terzistas.

¿Son los republicanos? Necios fueran si comprometian tontamente un triunfo que se les entra por casa, tambor batiente.

¿De quién piensa, pues, defenderse el gobierno?

De sí mismo.

Es el mayor enemigo que tiene.

El furibundo imperialista Sr. Olózaga se hizo aplaudir de los republicanos franceses. Así lo asegura nuestro embajador en París.

En un sepulcro como el del imperio no cabia mas epitafio que un discurso republicano de Olózaga. Son los dos ridiculos mas grandes que registran los anales modernos. España paga uno de ellos á razon de sesenta mil duros anuales.

La carretela en que Napoleon se despidió de su imperio, hará de hoy mas la competencia á la tartana con que Carlos VI se disponia á conquistar un reino.

¿Qué hermosos trofeos para el gabinete particular de un soberano! A ellos pudieran añadirse:

El revolver con que el niño terso fusiló el alcornoque.

Los chanclos de Montpensier.

Y la patata con que se atentó á la vida del general Prim.

El Sr. Figuerola ha tenido un ataque de cólera... esporádico.

Del mal el menos.

Y continúa siendo ministro de Hacienda.

Mi gozo en un pozo.

Y el Sr. Moret le suple durante su enfermedad...

Deseamos el pronto restablecimiento del Sr. Figuerola.

El gobierno está aumentando el efectivo del ejército. ¿No fuera mejor aumentar el efectivo del prestigio? Por cada millon de economías podria licenciarse un batallon.

Y el pais estaria mucho mas tranquilo.

Y el gobierno tambien.

Ya que tanta necesidad de rey tenemos en España, nos permitimos indicar tres candidatos que muy pronto estarán sin ajuste.

Luis de Portugal.

Victor Manuel.

Pio IX.

Esto sin contar con Napoleon III, que está disponible desde ahora.

Cuando estuvo á punto de estallar la guerra entre Francia y Prusia, todos los periódicos alfonsinos cantaron ¡aleluya! pues no bien el emperador hubiese llegado á Berlín y arreglado cuatro frioleras en Alemania, debia imponernos de grado ó por fuerza al niño de la bola.

La bola la ha tragado el imperio, y los alfonsinos se muestran contentísimos en razon á que los prusianos han de traernos indefectiblemente al consabido niño.

Con qué facilidad se consuela todo aquél que quiere...

CHARADA.

Hechizos obró algun tiempo
Mi primera y mi segunda,
Y mi primera y tercera
Parte son de una armadura.
Por mi primera y mi cuarta
En muchas tragedias juran.
Varon es segunda y prima
Que en la Africana figura,
Y mi todo es un marino
De fama inmortal y justa.

Solucion á la charada del número 61.

AGUACERO.

Solucion del geroglífico.

EL TIMON DEL MUNDO ESTÁ RESERVADO Á LAS CIENCIAS Y Á LAS ARTES.

En la administracion de este periódico se venden colecciones completas del mismo. Restan pocos ejemplares. Precio hasta el núm. 59 inclusive:

70 reales.

Los suscritores á quienes falte el núm. 2 pueden adquirirlo por 1 real, mediante presentar el recibo de suscripcion.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



LAS NUEVAS CRUZADAS.